

Competencias básicas

Prueba

Lee el texto y responde las preguntas que se formulan a continuación.

El dragón de Komodo



El dragón de Komodo (*Varanus komodoensis*), también llamado «monstruo de Komodo», es una especie de saurópido que habita algunas islas de Indonesia central. Es el lagarto de mayor tamaño del mundo, con una longitud media de dos a tres metros y un peso de unos 70 kg. A consecuencia de su tamaño, son los superpredadores de los ecosistemas en los que viven. A pesar de que estos lagartos se alimentan principalmente de carroña, también cazan y tienden emboscadas a sus presas, que incluyen invertebrados, aves y mamíferos.

En estado salvaje son una especie amenazada; su ámbito de distribución se ha reducido debido a las actividades humanas y están catalogados como vulnerables en la lista roja de la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza). Están protegidos por la ley indonesia, y un parque nacional, el Parque Nacional de Komodo, fue fundado en 1980 para contribuir a su conservación.

La época de apareamiento comienza entre julio y agosto, y la puesta de huevos en septiembre. Depositán aproximadamente veinte huevos en nidos abandonados, y los incuban durante siete u ocho meses, hasta su eclosión en abril, cuando los insectos son más abundantes. Los jóvenes son vulnerables, por lo que suelen morar en árboles, a salvo de depredadores y adultos caníbales. Tardan aproximadamente entre tres y cinco años en madurar, y pueden vivir hasta unos cincuenta años. Estos lagartos se encuentran entre los pocos vertebrados con capacidad de reproducción por partenogénesis, proceso por el que las hembras pueden poner huevos viables en situaciones de ausencia de machos.

Los dragones de Komodo son carnívoros. Su dieta es muy variada, e incluye a otros reptiles (incluidos dragones de Komodo más pequeños), aves, roedores, serpientes, peces, cangrejos, caracoles y mamíferos, como cabras, ciervos, jabalíes y hasta búfalos de agua. Los ejemplares jóvenes se alimentan de insectos, huevos y pequeños mamíferos. Se tiene constancia de que, en ocasiones, han desenterrado tumbas poco profundas para alimentarse de cadáveres humanos. Esta costumbre de saquear las tumbas hizo que los habitantes de la isla de Komodo las trasladaran de los suelos arenosos a otros

de tipo arcilloso y que apilen piedras sobre ellas para evitar estos saqueos.

Aunque se alimentan fundamentalmente de carroña, también tienden emboscadas a presas vivas acercándose a ellas sigilosamente y lanzándose sobre el vientre o el cuello del animal. Son capaces de localizar sus presas utilizando su penetrante sentido del olfato, que puede detectar a un animal muerto o agonizante a una distancia de hasta 9,5 kilómetros. Se han documentado casos de dragones de Komodo que han derribado cerdos grandes o ciervos con su fuerte cola. Es frecuente que las presas de mayor tamaño sean devoradas por varios dragones, o que, si la presa consigue inicialmente escapar pero queda herida, sea cobrada finalmente por otro u otros dragones.

Se alimentan arrancando grandes trozos de carne de sus presas y tragándoselos enteros mientras sujetan el cadáver con las patas anteriores. En el caso de presas más pequeñas (hasta una cabra), sus mandíbulas con articulaciones desenchajables, cráneo flexible y estómago expandible, les permiten tragarse las presas enteras. La copiosa cantidad de saliva roja que producen contribuye a lubricar la comida; pero, a pesar de ello, tragársela supone un largo proceso (15-20 minutos para tragarse una cabra). Para evitar asfixiarse mientras engullen las presas, respiran utilizando un pequeño conducto situado debajo de la lengua que está conectado con los pulmones. A diferencia de grandes mamíferos carnívoros, como los leones, que tienden a dejar el 25-30 % de sus presas sin consumir, los dragones de Komodo desechan solo un 12 % de la presa.

Después de ingerir hasta un 80 % de su peso corporal en una comida, se arrastra hasta un lugar soleado para acelerar la digestión. Debido a su lento metabolismo, los dragones grandes pueden sobrevivir con tan solo doce comidas al año. Al acabar la digestión, regurgita una masa de cuernos, cabello y dientes, cubierta de una mucosidad maloliente. Tras regurgitar la pelota gástrica, se frota la cara contra el suelo o contra arbustos para deshacerse de la mucosidad, lo que sugiere que, como en el caso de los humanos, no les gusta el olor de sus propias excreciones.

Wikipedia

<http://es.wikipedia.org/wiki/Dragón_de_Komodo>